

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE NUESTRO INSTITUTO

POR EDUARDO RODEJA GALTER

CON motivo de la revolución de 1835 figuraba entre los emigrados que se habían visto obligados a fijar su residencia en Francia el Rdo. Padre D. Julián González de Soto.

Pertenecía el Padre González de Soto a la Compañía de San Vicente de Paúl, y era una persona muy activa y conocedora de los modernos sistemas pedagógicos de su tiempo.

Establecido en Toulouse, dedicábase a la enseñanza, contando entre sus alumnos a unos cuantos españoles que se habían visto obligados a expatriarse para lograr el nivel cultural que en España no podían alcanzar.

Figueras por su situación fronteriza era un lugar muy apropiado para fundar un colegio bien dotado, que impidiera esta expatriación, y con este motivo entró el P. Soto en negociaciones con el Ayuntamiento, a fin de establecer un colegio inspirado en el sistema pedagógico de los colegios franceses.

En 12 de Agosto de 1839, tras laboriosas gestiones, en las que el Ayuntamiento había prestado todo su apoyo, se firmó un convenio, en el que el Ilre. fundador se obligaba a dirigir el Colegio por diez años, el Ayuntamiento se encargaba de costear las obras y mejoras del edificio, y entregarle ocho mil reales para el pago de los maestros de Latínidad (única enseñanza que junto con la primaria existía entonces en Figueras), «y se reservaba el derecho de señalar un cierto número de alumnos para que recibieran enseñanza gratuita».

El exconvento de Franciscanos hacía tres años que había sido declarado propiedad del Estado. Dicho edificio había sido consagrado en 1556 y del mismo nos queda, como único recuerdo, una piedra dintel, de una de sus principales puertas, que lleva esculpida una visión del Calvario, en el centro, y escudos y emblemas de la Orden, en ambos lados, con la fecha 1564. Dicha piedra actualmente está colocada sobre la puerta de la antigua entrada del Instituto.

Los estudios de Filosofía cursados en el Colegio de Figueras podían ser incorporados a las Universidades del Reino, sujetándose los alumnos al examen sobre cada una de las asignaturas que quisieran incorporar, pagando solamente la tercera parte

del derecho de matrícula que tuvieran asignado.

El Profesorado estaba formado: Por el Director D. Julián González de Soto. Eran Profesores de Letras y Ciencias los Señores: D. Andrés Pastells, D. Antonio Masmítja, D. Celestino Carlé, D. Enrique Boniol, D. Jerónimo Pi, D. Jaime Llansó, D. José Batlle, D. José Boix, D. José Serrats y Don Pablo Serra, y lo eran de Artes los Señores: D. Alejandro Costa, D. Domingo Murtra, D. Gustavo Alsdelbourg, D. Isidro Lleis, D. José María Rius, D. José Ximénez, D. Narciso Casademunt, Don Salvio Cotó y D. Segismundo Ribó.

Puesta en vigor la reorganización general de estudios y creados los Institutos de Segunda Enseñanza, no podía subsistir el antiguo Colegio de Humanidades, que en realidad hubiera quedado reducido a un simple Colegio de Primera Enseñanza, si no hubiera logrado, por solicitud que el Ayuntamiento elevó a S. M., la creación del Instituto, pagando los gastos que de su sostenimiento se desprendieran mediante la confección de un nuevo presupuesto, mantenido por algunos nuevos arbitrios que debían imponerse sobre objetos «que no fueran de primera necesidad ni pudieran ser causa de gravamen sobre la población».

Desarrolla durante este tiempo desde el Ayuntamiento y desde la Junta Gubernativa una gran actividad en favor del Instituto el Ilre. Figuerense D. Narciso Fages de Romá, que lo defiende con gran entereza en momentos que tal vez si no hubiera sido por su energía el Instituto se hubiera cerrado absorbido por el de la capital de la provincia.

El día 9 de Noviembre de 1845 se abrió por primera vez este centro con el nombre de Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de tercera clase, quedando así confirmado por una R. O. del día 15 del mismo mes.

Pero como en esta tercera categoría no podían cursarse todas las asignaturas de estudios Generales, el Ayuntamiento destinó nuevos fondos para aumento de material científico, logrando en 28 de Octubre de 1847 que fuera elevado a Instituto de primera clase.

Tres años más tarde el nuevo Reglamento promulgado por el Gobierno en 1850 clasificaba los



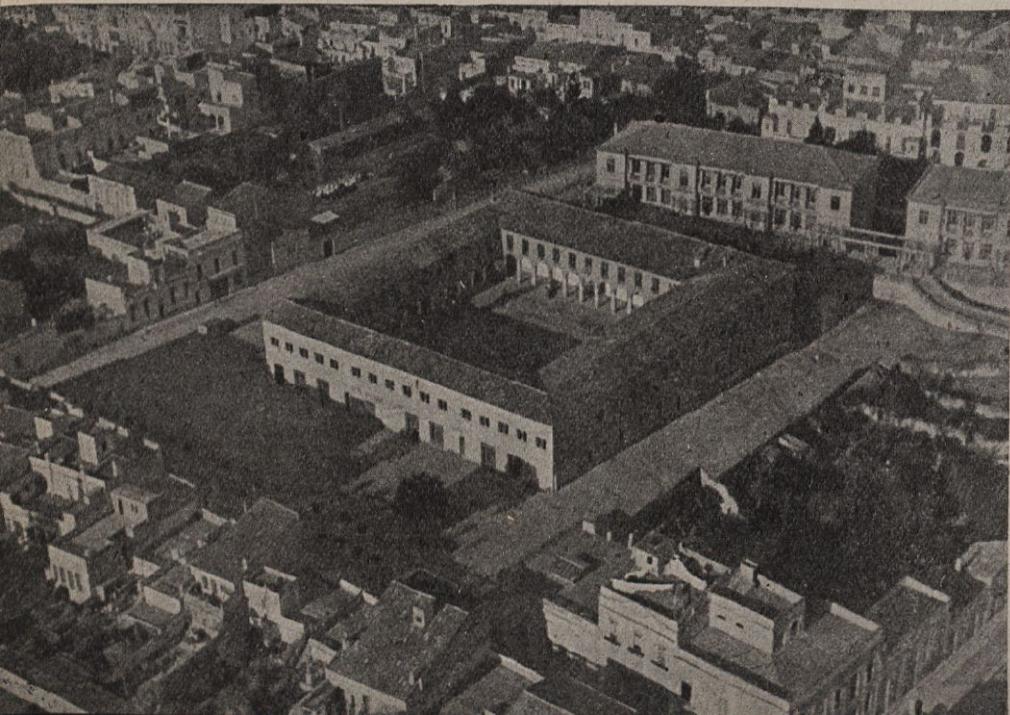
Actual y bello aspecto del C

Institutos en Provinciales y Locales y sólo permitía el estudio completo de la segunda enseñanza en los primeros, por lo que nuestro Instituto quedaba nuevamente en segunda categoría, que le impedía para enseñar en él la Física, Química, e Historia Natural hasta que con fecha 31 de Enero del siguiente año se le reconoció el derecho de poder cursar en él todas las asignaturas del grado de Bachiller.

En 19 de Septiembre de 1857 cesó y se despidió de Figueras el fundador del Colegio de Humanidades, el que con su celo y actividad trajo a esta población lo que más necesitaba en su época, la cultura, tan difícil de adquirir por las dificultades de entonces que hacían casi imposible el desplazamiento de la gente joven.

La revolución de Septiembre de 1868 afectó de una manera notable la marcha de nuestro primer centro docente, cuando estaba en su mayor apogeo, cuando su crédito había alcanzado, no solamente el renombre de toda la provincia, sino que acudían internos procedentes de poblaciones muy lejanas, que hicieron necesaria la construcción de nuevas habitaciones. En época en que los Institutos no tenían el derecho de conferir el Grado de Bachiller, era en la Universidad de Barcelona una credencial de aptitud el proceder del de Figueras.

En 1877 a pesar de la crisis — porque atravesaba el Instituto, el Ilre. figuerense D. Narciso Fages de Romá que tantos servicios había prestado a la agricultura de este país, funda una granja experimental agregada al Instituto con una sección dedicada a la enseñanza de Peritos Agrícolas y Tasadores, de la que fué director D. Francisco Jordi, siendo esta escuela continuación de la que había existido en Fortianell fundada por el mismo señor cuyo material aperos y biblioteca fué trasladado aquí.



Interesante vista aérea del edificio del Instituto de Segunda Enseñanza, en 1940.